

Mercedes Prieto y Luis Alfredo Briceño
compiladores

Etnohistoria: miradas conectadas y renovadas



© 2021 FLACSO Ecuador
Septiembre de 2021

Cuidado de la edición: Editorial FLACSO Ecuador

ISBN: 978-9978-67-581-6 (pdf) (FLACSO Ecuador)
<https://doi.org/10.46546/2021-21foro>

FLACSO Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro, Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 294 6800 Fax: (593-2) 294 6803
www.flacso.edu.ec

Ediciones Abya Yala
Av. 12 de Octubre N24-22 y Wilson, bloque A
Casilla: 17-12-719
Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 250 6267 / (593-2) 3962800
editorial@abyayala.org.ec / ventas@abyayala.org.ec
www.abyayala.org.ec

Imagen de portada:
Eliana Ordoñez H., *El corazón de oro*,
fundición en cera perdida y vaciado en oro. Video, 2018.
Exposición Proyecto Waka, Arte Actual-FLACSO, 2018

Etnohistoria : miradas conectadas y renovadas / compilado por
Mercedes Prieto y Luis Alfredo Briceño. Quito-Ecuador :
FLACSO Ecuador : Ediciones Abya Yala, 2021

xiii, 520 páginas : ilustraciones, figuras, gráficos, tablas.-
(Serie Foro)

Incluye bibliografía

ISBN: 9789978675816 (pdf)
<https://doi.org/10.46546/2021-21foro>

ETNOHISTORIA ; ETNOLOGÍA ; HISTORIA ; CULTURA ;
COSTUMBRES Y TRADICIONES ; ECONOMÍA ;
COMERCIO ; FRONTERAS ; DOCTRINAS RELIGIOSAS ;
INDÍGENAS ; AMÉRICA LATINA. I. PRIETO, MERCEDES,
COMPILADORA II. BRICEÑO, LUIS ALFREDO,
COMPILADOR

302.30285 - CDD

Editorial  FLACSO
Ecuador



Índice de contenido

| | |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Agradecimientos | XI |
| Capítulo 1. Hitos en los estudios de la etnohistoria: una mirada desde los Andes | 1 |
| <i>Mercedes Prieto, Luis Alfredo Briceño y Abiud Fonseca</i> | |
| PRIMERA SECCIÓN | |
| ARCHIVOS Y CONEXIONES ETNOHISTÓRICAS | |
| <hr/> | |
| Capítulo 2. Cómo leer el archivo de Orlando Fals Borda: las huellas de la investigación-acción | 46 |
| <i>Joanne Rappaport</i> | |
| Capítulo 3. La etnohistoria surandina en el siglo XX a partir del Archivo del Curacazgo de Macha Alasaya (ACMA), provincia Chayanta Colquechaca, Norte de Potosí, Bolivia | 65 |
| <i>Tristan Platt</i> | |
| Capítulo 4. Fuentes orales andinas del Libro II de las Memorias <i>antiguas históricas y políticas del Perú</i> , de Fernando de Montesinos (circa 1644), llamado Manuscrito de Quito | 99 |
| <i>Frank Salomon</i> | |
| Capítulo 5. América, las Indias y el Pacífico en el siglo XVI..... | 124 |
| <i>Ricardo Padrón</i> | |

SEGUNDA SECCIÓN
PAISAJE ÉTNICO E IMPERIO IBÉRICO

Capítulo 6. Mitos primordiales en los escritos de Huarochirí:
Chawpiñamca y *Cavillaca*. 158
Lorena Gouvêa de Araújo

Capítulo 7. La nobleza aborigen de Quito aborda España.
Genealogías cacicales en la temprana modernidad, 1580-1630 174
Hugo Burgos

Capítulo 8. Las cofradías mixtas del nororiente neogranadino,
un espacio de construcción de la otredad, 1650-1750 196
María del Pilar Monroy

TERCERA SECCIÓN
JUSTICIA Y GOBIERNO IMPERIAL EN NUEVA GRANADA Y QUITO

Capítulo 9. Las cacicas de la Audiencia de Quito ante
los tribunales de justicia, siglo XVIII 222
Paula Daza

Capítulo 10. Un pacto tributario caritativo: las respuestas
de los indios del norte de la gobernación de Popayán a los cambios
planteados por la Corona y sus agentes a finales del siglo XVIII 241
Héctor Cuevas Arenas

Capítulo 11. “La provincia del exilio y el destierro”. Respuestas a
las decisiones de justicia vinculadas al poblamiento español
en el Darién, 1768-1810. 258
Daniela Vásquez Pino

CUARTA SECCIÓN
ORDEN URBANO Y ALTERIDAD

Capítulo 12. El trabajo indígena en la república de españoles:
del desarraigo a la hispanización en el Nuevo Reino
de Granada, siglos XVI-XVII 279
Mauricio Alejandro Gómez Gómez

Capítulo 13. Quito: ciudad de “españoles e yndios”, siglo XVII 297
Carlos Ciriza-Mendivil

Capítulo 14. Comercio y abasto en la economía popular
de Quito: tránsitos, tratos y relaciones, siglos XVIII-XIX. 313
Mireya Salgado Gómez y Eduardo Kingman Garcés

QUINTA SECCIÓN

CONEXIONES FRONTERIZAS EN TIERRAS BAJAS

Capítulo 15. El territorio del Caquetá y la formación del estado
en las fronteras del Putumayo-Aguarico, 1845-1874 332
Camilo Mongua

Capítulo 16. Cotidianidad y ritual en el orfanato de
San Antonio en La Guajira, 1933-1935 349
Misael Kuan Bahamón

Capítulo 17. Catequesis, civilización y la transformación
de las territorialidades indígenas en Brasil, siglo XIX. 364
Marta Amoroso

Capítulo 18. Memorias del pueblo siona sobre el período
extractivo en el Alto Putumayo. 381
Esther Jean Langdon

SEXTA SECCIÓN

CONVERSIÓN RELIGIOSA, RITUALES Y SUBJETIVIDADES

Capítulo 19. Intermediarios culturales, doctrina y lengua
quechua en Cochabamba, siglo XIX. 401
Fernando Garcés y Alber Quispe

Capítulo 20. Rituales andinos y católicos en las fiestas
del Señor del Árbol 417
Alexandra Martínez Flores

| | |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Capítulo 21. A propósito de la conversión. Misioneros, imágenes y transformación en la Alta Amazonía | 439 |
| <i>Julián García Labrador</i> | |

SÉPTIMA SECCIÓN
OBJETOS Y ESCRITURA

| | |
|---------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Capítulo 22. La chicha sagrada de los inkas en las crónicas cusqueñas | 458 |
| <i>Felipe Vargas</i> | |

| | |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Capítulo 23. El arte de los queros y las pinturas murales en las “iglesias de indios” en el Perú colonial, siglos XVI-XVIII. | 471 |
| <i>Manuel Lizárraga</i> | |

| | |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Capítulo 24. Proyecto Waka y espiritualidad andina: un ejercicio de curaduría y proceso de investigación-creación en Ecuador | 494 |
| <i>María Fernanda Troya</i> | |

| | |
|------------------------------------------------|-----|
| Sobre la compiladora y el compilador | 513 |
|------------------------------------------------|-----|

| | |
|-----------------------------|-----|
| Autoras y autores | 514 |
|-----------------------------|-----|

NOTA DE LA EDITORIAL

En esta compilación encontrarán diversas grafías para un mismo término, por ejemplo, inca (también inga, ynga e inka). La Editorial ha respetado el uso particular que cada autor o autora hace de estos vocablos.

Ilustraciones

Figuras

| | |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----|
| Figura 3.1. El archivo en 2013. | 67 |
| Figura 3.2. El curaca don Agustín Carbajal, en 1971, de cuclillas y con su <i>ch'uspa</i> de coca. | 68 |
| Figura 3.3. Invitación de Fausto Reinaga, escritor indio, a Agustín Carbajal a una audiencia con el presidente Obando. | 69 |
| Figura 3.4. Pronunciamiento Campesino de Macha, 1963 | 77 |
| Figura 3.5. Mapa vertical de Macha y Pocoata. | 79 |
| Figura 3.6. El patriclán Carbajal en 1971 | 80 |
| Figura 3.7. Congreso Indigenal de mayo de 1945 | 81 |
| Figura 3.8. Una mesa tributaria con <i>pillpintu</i> (billetes) e <i>incas</i> (pisapapeles de piedra) | 81 |
| Figura 3.9. Recibo por la contribución territorial del segundo semestre de 1937, Navidad | 82 |
| Figura 3.10. El curaca recaudador Gregorio Carbajal certifica al cobrador del cabildo Pichichua Timoteo Ramírez con lista de sus terrenos, septiembre de 1984. | 86 |
| Figura 3.11. Los ayllus y sus cabildos, con los números de comunarios y montos tributados por semestre, 1978 | 87 |
| Figura 3.12. Nombramiento de Hilanco Mayor de los siete cabildos de Alacoyana a Carlos Llave | 88 |
| Figura 3.13. El “pacto de reciprocidad” entre los <i>ayllus</i> y el Estado . . . | 89 |
| Figura 3.14. Agustín Carbajal y Pedro Gómez calculan la primera contribución de 1937 | 91 |

| | |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Figura 3.15. Gregorio Carbajal | 92 |
| Figura 3.16. Primer Congreso de Lengua Quechua: informe de Estanislao Ari dictado con grafofonémica quechua | 94 |
| Figura 5.1. El mapa que “inventa” América | 126 |
| Figura 5.2. Detalle de la <i>Carta marina navigatoria Portvgallen navigaciones</i> | 127 |
| Figura 5.3. <i>Carta Universal en que se contiene todo lo que del mundo se ha descubierto fasta agora</i> (Sevilla, 1529) | 128 |
| Figura 5.4. El Nuevo Mundo y Asia aparecen como un solo continente continuo en Oronce Finé, <i>Recens et integra orbis descriptio</i> , París, 1534-1536. | 129 |
| Figura 5.5. Detalle del mapamundi de Caspar Vopel, copiado por Alessandro Vavassore | 130 |
| Figura 5.6. Se trunca la geografía americana en el mapa de Diego Gutiérrez | 132 |
| Figura 5.7. El Nuevo Mundo de Sebastian Münster, originalmente publicado en 1538. | 134 |
| Figura 5.8. El Pacífico de Münster, detalle de su mapa de Asia. | 136 |
| Figura 5.9. Mapa del mundo de estilo macrobiano | 140 |
| Figura 5.10. Las partes del mundo como figuras alegóricas femeninas en la portada de Abraham Ortelius, <i>Theatrum Orbis Terrarum</i> | 143 |
| Figura 5.11. El mapa oficial de las Indias españolas de Antonio de Herrera y Tordesillas, <i>Descripcion de las Yndias Occidentales</i> | 147 |
| Figura 7.1. Teoría de Elman R. Service sobre la formación colonial de la población de Latinoamérica. | 175 |
| Figura 7.2. Vida familiar en las parcialidades de Colta, Chimborazo y construcción del ferrocarril Quito-Guayaquil, 1901 | 178 |
| Figura 7.3. Genealogía abreviada de Hierónimo Puento | 185 |
| Figura 7.4. Genealogía abreviada de Alonso Atahualpa | 187 |
| Figura 7.5. Imaginario de noble indígena de Quito en traje de español, con daga y espada | 191 |
| Figura 16.1. Zona de influencia del orfelinato de San Antonio | 353 |
| Figura 18.1. El universo fractal siona | 384 |
| Figura 18.2. Distribución actual de las lenguas tukano occidentales. | 389 |
| Figura 20.1. <i>Árbol de kishwar</i> | 420 |

| | |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Figura 20.2. Imágenes del “Señor del Árbol” esculpidas en el tronco de kishwar | 420 |
| Figura 20.3. Banda de pueblo durante la procesión en Cuicuno, Cotopaxi. | 424 |
| Figura 20.4. Devotos tocando o colocando dinero a la imagen | 426 |
| Figura 20.5. Capariche el domingo, día de la misa campal, 2017. | 427 |
| Figura 20.6. Danzantes en la procesión en honor al Señor de Maca, 2018 | 430 |
| Figura 20.7. <i>Mamaco y pingullero</i> presiden la procesión en honor al Señor de Maca, 2018 | 431 |
| Figura 22.1. OTABA CALLE, PVCLLACOC VAMRA. La “octava calle” o grupo de edad | 459 |
| Figura 23.1. Influencia “mora” en espacios andinos coloniales | 473 |
| Figura 23.2. Basilisco bíblico en pintura mural | 475 |
| Figura 23.3. Basilisco medieval: monstruo e híbrido | 477 |
| Figura 23.4. Par de queros incas con <i>tocapus Tambo Toqo</i> | 478 |
| Figura 23.5. Dintel del Amaru Cancha, en Cuzco, con diseño esquemático serpentiforme | 480 |
| Figura 23.6. <i>Iglesia de indios</i> , Templo de San Pedro Apóstol de Andahuaylillas, Cuzco | 481 |
| Figura 23.7. <i>Uncus</i> incas decorados con <i>tocapus</i> cuadrados concéntricos <i>Tambo Toqo</i> | 483 |
| Figura 23.8. Detalle de basilisco en un <i>llimpiscaquero</i> del siglo XVII | 485 |
| Figura 23.9. Mujer con follaje vegetal en su mitad inferior, de clara inspiración grutesca, en pintura mural del Templo de San Pedro Apóstol de Andahuaylillas, en Cuzco | 486 |
| Figura 23.10. Amaru dragontino reconfigurado en quero de madera policromado del siglo XVII | 487 |
| Figura 23.11. “Centauro andino” sobre cabeza de otorongo desde donde sale un arco iris por su boca | 488 |
| Figura 24.1. <i>El corazón de oro</i> | 494 |
| Figura 24.2. <i>Lxs Enchaquiradx</i> s de <i>Engabao</i> | 496 |
| Figura 24.3. <i>El corazón de oro</i> . Video instalación | 497 |
| Figura 24.4. <i>RI RI RI RI RI RI</i> . Vasijas de piedra tallada con sistema sonoro (fragmento) | 505 |

| | |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Figura 24.5. <i>RI RI RI RI RI RI</i> . Instalación + registro de acción ritual sonora | 506 |
| Figura 24.6. <i>Umawaka</i> (detalle). Sofía Ferrín. Instalación con libros y papel | 508 |
| Figura 24.7. <i>Lecturas, miradas y grafías</i> . Eduardo Kingman Garcés. | 509 |
| Figura 24.8. <i>Sinchi Wakañan, arte desde otro saber</i> . Caraguay | 511 |

Tablas y gráficos

| | |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Tabla 1.1. Temas y localización de las ponencias presentadas al I Congreso Internacional de Etnohistoria, Buenos Aires, 1989 | 24 |
| Tabla 1.2. Temas de las ponencias presentadas al X Congreso Internacional de Etnohistoria, Quito, 2018 | 25 |
| Tabla 3.1. El primer período de la tributación bajo Agustín Carbajal, 1937-1954 (en bolivianos) | 83 |
| Tabla 18.1. Diferenciación étnica a principios del siglo XX, según las narrativas de los siona de Buenavista. | 390 |
| Gráfico 8.1. Sistema de cargos en las cofradías de la Natividad y del Rosario, 1650-1700 | 203 |
| Gráfico 8.2. Sistema de cargos en las cofradías de la Natividad y del Rosario, 1700-1750 | 204 |

Capítulo 16

Cotidianidad y ritual en el orfelinato de San Antonio en La Guajira, 1933-1935

Misael Kuan Bahamón

El 3 de noviembre de 1934, en el orfelinato indígena de San Antonio de la Guajira, con la presencia de autoridades religiosas y civiles, se dieron los exámenes anuales, una de las actividades más importantes de la institución. El cronista del orfelinato relataba las actividades durante ese día:

A las 8 am se dio principio al examen en el salón de los niños hasta las 11:30 am y se reanudó a las 2 pm hasta las 5:30 pm que se terminó con los ejercicios de gimnasia y marchas ejecutadas por los niños bajo la dirección de fray Luis. En la sección de niñas de las hermanas, también tuvieron lugar exámenes llamando la atención el corte y costura de chaquetas, camisas y pantalones que ejecutaron en presencia del tribunal con gran rapidez y perfección.¹

Este fragmento señala distintas actividades realizadas por los niños y las niñas indígenas, no solo en el examen, sino también en su aprendizaje cotidiano. Además, marca la ritualidad de un evento que se daba al final del año, cuando se evaluaba lo aprendido en el orfelinato con la presencia de testigos.

En este capítulo sitúo al orfelinato de niños y niñas indígenas dentro de la empresa misionera capuchina en la Guajira y analizo algunos

¹ ACC, "Orfelinato de San Antonio. Apuntes para las crónicas", t. 3, p. 77, años 1933-1950.

elementos de la vida cotidiana y ritual, como parte de las actividades escolares del orfanato de San Antonio entre 1933 y 1935. La hipótesis que planteo es que el proyecto civilizador, encargado por el Estado colombiano a los religiosos, proyectaba la incorporación de menores indígenas inscritos en el orfanato a un nuevo orden en el que fundamentalmente se buscaba su productividad. Se pretendía desarrollar la capacidad de conformar mano de obra para las actividades que proponía el sistema económico de la región. El ritual de final de año escenificaba la incorporación a este orden.

Utilizo el concepto de rito como herramienta que permite analizar los exámenes de final de año, al haber una dimensión simbólica en los actos del orfanato, muy unida a una configuración del espacio y del tiempo (Douglas 1973). En este sentido, cuando se analizan los exámenes de final de año estos se comprenden como un *rito de institución*, como lo refiere Pierre Bourdieu.²

El rito de institución indica, en tanto que legítimo, natural, un límite arbitrario; o lo que viene a ser lo mismo, a llevar a cabo solemnemente, es decir, de manera lícita y extraordinaria, una transgresión de los límites constitutivos del orden social y del orden mental que se trata de salvaguardar a toda costa. Determina la división entre los aptos y los no aptos (Bourdieu 1999, 79).

Al pensar en la división entre aptos y no aptos en el caso del orfanato, se observa que hay una naturalización de un orden en el cual las diferencias se establecen entre unos sujetos civilizados y otros salvajes. Con ello se enmarca no solo las diferencias sociales sino también las relaciones de poder en las que niños y niñas indígenas se subordinarían tanto a los poderes civiles como a los eclesiales. Además, los aptos serían incluidos como mano de obra calificada para las actividades productivas como la agricultura y otras tareas manuales.

Para este propósito utilizo como fuente principal de análisis un fragmento de las crónicas del orfanato de San Antonio en el período mencionado. Estas crónicas forman parte del archivo de la Concep-

² Bourdieu (1999, 79) realiza esta conceptualización a partir de lo que teóricos como Arnold Van Gennep y Víctor Turner llaman ritos de paso o de consagración.

ción en Bogotá, donde reposa la documentación de los frailes capuchinos sobre sus misiones a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Desde 1910, año de la fundación del orfanato de San Antonio, hasta 1965, un fraile encargado de ello escribía estas crónicas que tenían como intención presentar el día a día de la institución, las cuales eran de uso exclusivo de los capuchinos. Se puede pensar que se trataba de una memoria para los futuros frailes que trabajarían en el orfanato. Otros documentos de la época tenían mayor divulgación. Entre ellos está el periódico de la orden capuchina llamado *Analecta*, el órgano de difusión mundial de la obra misionera, escrito en varios idiomas. En 1884, *Analecta* se empezó a publicar en Roma con la tarea de recoger y divulgar las experiencias de las misiones capuchinas alrededor del mundo. En este periódico se informó sobre la fundación de orfanatos y escuelas, el crecimiento de los establecimientos anualmente y las dificultades de estos. Sin embargo, no revela la particularidad del día a día de los orfanatos.

La misión capuchina y el orfanato de San Antonio

El orfanato de San Antonio constituía una forma particular del trabajo de evangelización de indígenas por parte de los capuchinos. Los misioneros de esta orden habían desembarcado en la Guajira en 1886 –una vez más, pues habían estado antes de la Independencia– por solicitud del obispo José Romero, con la misión de establecer centros misioneros en esa región y en la Sierra Nevada. Esto sucedía en un nuevo contexto nacional e internacional. Por un lado, la Constitución de 1886 facilitaba la llegada de misioneros extranjeros a territorio colombiano, puesto que declaraba abiertamente al catolicismo como la religión oficial y establecía el apoyo económico de las misiones que se iría concretando de parte del gobierno central. A la par de ello, un ambiente internacional de resurgimiento de muchas comunidades religiosas, anteriormente perseguidas en Europa, facilitaba que existiera una oferta de misioneros (Lynch 1991, 65-66; Córdoba 2015, 105-106). Los primeros sacerdotes se dedicaron a administrar los sacramentos a indígenas de la Guajira que llegaban a los poblados de Guamachal, Guarero y Riohacha, además

de un incipiente trabajo en la Sierra, en las poblaciones de La Sierrita, Atánquez y San Francisco.³

Con la creación del Vicariato Apostólico de la Guajira y la Sierra Nevada, en 1905, se replanteó el trabajo misionero. Este nuevo proyecto se vinculaba con un proceso del mismo Estado, que modificó el acuerdo que mantenía con la Iglesia Católica para que desarrollara formas particulares de incorporación de los territorios nacionales. El convenio de 1902 se articulaba al proceso de configuración del Estado-nación, que buscaba ejercer soberanía sobre las regiones consideradas por el gobierno central como ingobernables y habitadas por salvajes. Además, políticos y misioneros sabían que en estos territorios abundaban las materias primas para la industria, como la del caucho y de tintes, y de mano de obra barata para trabajos agropecuarios (Gómez 2010, 118; LeGrand 1988, 17-18). Con el nuevo acuerdo, la Iglesia recibió el encargo de la educación y la fundación de poblaciones que agruparan a las comunidades indígenas. De esta manera, civilizar y educar aparecían como las tareas que recibían los capuchinos para el nuevo vicariato apostólico. Fue en este contexto que surgieron los orfelinatos de la Guajira, en la década de 1910.

En una alocución a la asamblea departamental de Santa Marta, en noviembre de 1911, fray Segismundo Real de Gandía afirmaba que los orfelinatos eran

un nuevo método de reducción y educación moral y científica [...] Consiste este método en reunir a los niños y niñas de corta edad en colegios llamados orfelinatos, aunque no todos son huérfanos, y allí los educan, alimentan y visten hasta que quieran sus padres (1912, 78).⁴

Este nuevo método constituyó una respuesta de los misioneros al fracaso en la reducción o el agrupamiento en poblados de indígenas en la Guajira.

³ APCV, signatura 800/2a, "Primer informe de la misión al padre general", Riohacha, 18 de enero de 1889.

⁴ Como se verá más adelante, la reducción y educación se concretaban en controlar a las comunidades indígenas que por muchos años no habían podido ser recluidas en poblados por el Estado, tanto colonial como republicano. Además, por las condiciones de la época era necesaria la formación de mano de obra para las nuevas exigencias del capital en la región, particularmente en agricultura, ganadería y arrego de cueros.

Decía fray Segismundo que los indios guajiros vivían “tan salvajes” y “tan libres de la tutela del gobierno y tan refractarios a toda religión como lo fueron en épocas anteriores” (Real de Gandía 1912, 77).

El orfanato de San Antonio de Padua de Orino o de Pancho fue establecido en 1910 por los misioneros capuchinos.⁵ Se ubicó en el asentamiento del mismo nombre fundado en 1903, que estaba habitado por indígenas y por mestizos (Guerra 2007, 25).⁶ La población estaba ubicada a 4 kilómetros de Riohacha, justo en la ribera oriental del río Calancala, brazo del río Ranchería (mapa 16.1). Por esta ubicación el orfanato se inundó varias veces debido al desbordamiento del Calancala en tiempo de invierno. La temporada de verano era muy fuerte, por lo que desde



Figura 16.1. Zona de influencia del orfanato de San Antonio.

Fuente: Mapa de la República de Colombia, arreglado por Enrique Vidal (1913).

⁵ Después de un alzamiento de la población de Riohacha contra la policía, en junio de 1939, el orfanato fue trasladado al lugar de Aremasain, corregimiento del municipio Manaure, donde permanece hasta hoy bajo la modalidad de internado y la administración de la Diócesis de Riohacha (Guerra 2007, 26).

⁶ Pancho es hoy un corregimiento del municipio de Manaure. Como bien se anota en una crónica del periódico *El Tiempo* (2004), Pancho alcanzó a tener una población de 500 personas a mediados del siglo XX cuando fue la capital de la Comisaría especial de la Guajira. A principios de la década de 2000 era un pueblo habitado por cinco familias.

el inicio del establecimiento se construyeron tanques que se llenaban en invierno y así abastecían de agua en época de verano. En estudios actuales se anota que hay dos períodos de lluvia en la región: uno corto, entre los meses de abril y mayo, y uno prolongado entre noviembre y diciembre (Polanía, Orozco-Toro y Ángel 2006, 28; Vergara 1990, 141-142).

Según Vladimir Daza, el orfelinato fue abierto de manera experimental, para saber cómo funcionaba o si se regresaría –como decían los mismos misioneros– a las “inútiles excursiones” por toda la península. La institución debía agrupar a hijos o hijas de las familias indígenas de las rancherías de la Baja Guajira, particularmente las de Guachamachal, El Pájaro, Carazúa, Murumana, Garrapatamana, Charapilla, Popoya, Catirurince y Tupocol (Daza 2005, 36).⁷ Además, se quería detener el flujo de la venta de niños, por parte de comerciantes guajiros, a haciendas en la zona del Zulia.⁸ En la década de los años treinta, tiempo de este estudio, el orfelinato contaba con más de un centenar de niños (62 varones y 55 niñas en el período lectivo de 1933).⁹ El fragmento de crónica leído confirma la procedencia de niños y niñas, quienes fueron traídos de las rancherías cercanas. En particular, se dice que algunos fueron llevados por su propia familia.¹⁰ En otros casos se les recogió, a través de excursiones de una semana, en las que el director del orfelinato, algunas religiosas y maestros recorrían la Baja Guajira convenciendo a las familias de dar los niños al orfelinato. Tales recorridos solían realizarse a mitad de año. De esta práctica se tiene el testimonio del 9 de julio de 1934:

El R.P. Jesualdo, con Sor Lorenza de Alejandría y Sor Eduvigis de San Andrés, cuatro Hijas de la Perseverancia y tres muchachos salieron en camión a recorrer las escuelas de la Guajira, hacer la fiesta de la Virgen del Carmen en Carraipía [hoy corregimiento de Maicao] y recoger niños y niñas para el orfelinato.

⁷ La alta Guajira le correspondía al orfelinato de la Sagrada Familia de Nazaret, creado en 1913 en la Serranía de la Macuira, hoy Uribia, a cuatro leguas de Puerto Estrella (Daza 2005, 38). De las rancherías citadas, la más nombrada en las crónicas era la del Pájaro. En esta ranchería habitaban familias del clan Ipuana, uno de los más numerosos de los wayuu. Varios niños de este clan se educaron en el orfelinato. ACC, “Orfelinato de San Antonio. Apuntes para las crónicas”, p. 57, 85.

⁸ AGCR, H 42, II, años 1927-1937.

⁹ ACC, “Orfelinato de San Antonio. Apuntes para las crónicas”, p. 3, años 1933-1950.

¹⁰ ACC, “Orfelinato de San Antonio. Apuntes para las crónicas”, p. 7, años 1933-1950.

Nueve días después, este grupo de personas regresó al orfelinato de San Antonio con cuatro niños –de los cuales dos eran estudiantes nuevos y dos eran estudiantes que habían salido dos meses atrás– y siete niñas, que ingresaban por primera vez al orfelinato. En este testimonio no aparece en qué términos se estableció el acuerdo entre las familias y los encargados del orfelinato para que niños y niñas se quedaran bajo el cuidado de la institución.¹¹

Cotidianidad

El día a día del orfelinato estaba regulado por la piedad católica y la instrucción de la escuela. En primer lugar, niños y niñas rezaban diariamente: “antes y después de la comida rezan sus preces; por la tarde el santo rosario, y antes de entregarse al sueño elevan al cielo su última plegaria” (Iglesia Católica 1919, 135). La clase de religión era diaria y el domingo se repasaba lo visto en la semana (Daza 2005, 43). Las crónicas refieren una actividad constante de los internos en los ritos religiosos, la conmemoración de santos católicos y de celebraciones como Semana Santa, el mes de María (mayo), Corpus Christi y la Navidad. Generalmente estas celebraciones incluían una procesión, rezos en la iglesia, la comunión de niños y niñas, actividades culturales como teatro y declamaciones de poesía, y actividades lúdicas como partidos de fútbol y ver cine piadoso.

En segundo lugar, a la instrucción escolar se le sumaba la enseñanza en artes manuales. La primera se realizaba en la mañana y la segunda en la tarde. La instrucción escolar para niños y niñas comprendía lecciones de lectura, escritura, aritmética elemental, catecismo, canto, historia sagrada e historia patria. Las crónicas no presentan muchos detalles sobre las labores dentro del aula. Sin embargo, las actividades culturales que realizaban los niños revelan una práctica permanente: la memorización de poesías religiosas y de libretos para obras de teatro. En las crónicas se señala, por ejemplo, que para la fiesta del onomástico del padre director del orfelinato, el 26 de octubre de 1933, los niños representaron

¹¹ ACC, “Orfelinato de San Antonio. Apuntes para las crónicas”, pp. 54-55, años 1933-1950.

un sainete llamado “El criado de confianza” y las niñas el sainete “El pavo vuelto cabrito”.¹² Al parecer, tales representaciones incorporaban virtudes propias de la educación católica como la obediencia a las autoridades religiosas y civiles. Otra práctica de memorización tenía que ver con el aprendizaje de cantos e himnos patrióticos, que eran entonados cada 20 de julio.¹³

Los testimonios sobre la enseñanza de manualidades son abundantes en las crónicas, a diferencia de los de la instrucción escolar. Este hecho podría sugerir que a los misioneros les preocupaba más la formación en las artes manuales. Las crónicas refieren un elenco de estas actividades para los varones: imprenta, agricultura, carpintería, zapatería, encuadernación, herrería y albañilería.¹⁴ Las niñas se ocupaban del corte y costura de chaquetas, pantalones y camisas, de remendar mantas y el aprendizaje de oficios domésticos como barrer, limpiar platos y cubiertos y preparar la mesa para la comida.¹⁵

De lunes a viernes en las tardes y los días sábados, los estudiantes varones trabajaban en la granja del orfanato. Debe señalarse que en la cultura wayuu el oficio de la agricultura estaba restringido a las mujeres, quienes cultivaban yuca y maíz en pequeñas sementeras. Con estos productos ellas preparaban un sinnúmero de alimentos como tortas y chicha (Niño 2017, 559; Valencia 1924, 62-63). El hombre wayuu se dedicaba a labores de caza, pastoreo y pesca en las regiones cercanas al mar (Guerra 2007, 143; Vergara 1990, 149). De esta manera, uno de los objetivos del orfanato tenía que ver con el cambio del género de quienes debían dedicarse a las labores agrícolas. Todos los varones, desde los más pequeños hasta los más adultos, participaban en las labores agrícolas. Así, en julio –tiempo de limpieza, quema y cercamiento de la granja– los niños más grandes se hacían cargo de esta actividad junto con trabajadores contratados.¹⁶ En septiembre, cuando caían las primeras lluvias, se iniciaba la siembra de fríjol, maíz y maní por parte de los

¹² ACC, “Orfanato de San Antonio. Apuntes para las crónicas”, p. 17, años 1933-1950.

¹³ ACC, “Orfanato de San Antonio. Apuntes para las crónicas”, p. 57, años 1933-1950.

¹⁴ ACC, “Orfanato de San Antonio. Apuntes para las crónicas”, p. 20, años 1933-1950.

¹⁵ ACC, “Orfanato de San Antonio. Apuntes para las crónicas”, p. 77, años 1933-1950.

¹⁶ ACC, “Orfanato de San Antonio. Apuntes para las crónicas”, p. 4, años 1933-1950.

niños del orfelinato.¹⁷ Si a las matas de fríjol les caían gusanos, lo que podía ocurrir cuando las lluvias no eran suficientes, los niños también debían ocuparse de matar, uno a uno, los gusanos.¹⁸

La producción de maíz y de fríjol –la más importante del orfelinato– no era suficiente para abastecerlo. Los alimentos faltantes se traían de la granja agrícola de Codazzi, administrada por los misioneros; otros, como la panela, se traían de pueblos cercanos como Barrancas.¹⁹ Al parecer, la solvencia en alimentos hizo del orfelinato un lugar al cual los indígenas de la región se acercaban para conseguirlos en tiempos de verano y escasez. Las crónicas refieren que en el verano de 1934 familias indígenas se acercaron al orfelinato con leña para ser intercambiada por alimentos. Habían perdido su ganado a causa de la quema y la escasez de pastos.²⁰

El énfasis en la formación agrícola tenía que ver con un proceso que estaban ocurriendo en el país como la ampliación de la frontera agrícola, que suponía la consecución de mano de obra barata. En particular, en La Guajira había un mercado de animales como caballos, reses y cabras, y de productos derivados como cueros, que se intercambiaban con comerciantes de Valledupar por productos agrícolas, puesto que las zonas habitadas por los indígenas no eran muy fértiles. El orfelinato de San Antonio quiso suplir esta necesidad de formación en labores agrícolas, lo que implicaba un uso intensivo de la tierra, a partir de granjas como la que tenía la institución (Pedraja 1981, 347-350; Ocampo 2013, 332).

El ritual de los exámenes de fin de año

En esta parte analizo lo relacionado con las personas que eran testigos del ritual y describo las actividades realizadas por niños y niñas. Enfatizo que el tiempo y el espacio eran importantes en el ritual, puesto que el desarrollo de los exámenes concentraba el ordenamiento espacial

¹⁷ ACC, “Orfelinato de San Antonio. Apuntes para las crónicas”, p. 21, años 1933-1950.

¹⁸ ACC, “Orfelinato de San Antonio. Apuntes para las crónicas”, p. 85, años 1933-1950.

¹⁹ ACC, “Orfelinato de San Antonio. Apuntes para las crónicas”, pp. 47, 61, 65, años 1933-1950.

²⁰ ACC, “Orfelinato de San Antonio. Apuntes para las crónicas”, p. 52, años 1933-1950.

y temporal establecido por los misioneros en el orfelinato.²¹ Tengo en cuenta los exámenes de 1933, 1934 y 1935 para obtener una mirada más amplia de la ritualidad.

Indica el relator que para los exámenes de los años 1933 y 1934 asistieron, como miembros del tribunal, distintas autoridades: el comisario especial de La Guajira, el alcalde de San Antonio, el obispo del vicariato y el cura del pueblo. Por parte del orfelinato estaban el director, dos profesores de los niños y las religiosas profesoras de las niñas.²²

Llama la atención que el tribunal estuviera conformado tanto por autoridades civiles como religiosas.²³ A los exámenes del año 1935 no asistió el comisario especial.²⁴ Este tribunal era una práctica común en las escuelas primarias desde la Ley de Instrucción Pública de 1903, la cual determinaba que en cada municipio debía haber una junta de inspección escolar compuesta por el cura párroco, el presidente del concejo municipal, el alcalde y un vecino notable designado por el inspector provincial (Quiceno 2004, 50). Quien dirigía tal junta era el cura párroco. Para el caso del orfelinato de San Antonio había una variación, pues este estaba dentro de la jurisdicción del Vicario Apostólico de la Guajira, es decir el obispo. Con el Convenio de Misiones de 1902 –ratificado en 1928– se confiaba a los jefes de las Misiones la dirección de las escuelas primarias (Córdoba 2015, 287, 294). De ahí la presencia tanto del cura párroco de San Antonio como del obispo de la Guajira en el tribunal de los exámenes anuales del orfelinato.

²¹ Sobre este punto, Marta Herrera analiza las fiestas de guardar en los Andes colombianos. Afirma que “el sentido de sincronizar tiempos y espacios para los rituales, y nosotros añadiríamos para la representación de actos de poder, ha sido realizado por Bourdieu, quien afirma que: ‘La razón por la cual la sumisión a los ritmos colectivos se exige en forma tan rigurosa, es que las formas temporales o las estructuras espaciales estructuran no solo la representación del mundo, sino al grupo en sí mismo, que se ordena en concordancia con esta representación’” (Herrera 2007, 202).

²² ACC, “Orfelinato de San Antonio. Apuntes para las crónicas”, pp. 20, 77, años 1933-1950.

²³ El examen final de año con la presencia de distintas autoridades no era una práctica exclusiva del orfelinato de San Antonio, pues en otras latitudes, como Putumayo, también se realizaba. A diferencia de la Guajira, en Putumayo se contaba con la presencia del gobernador indígena y del cabildo. Al respecto, consultar: ADSM, “Relación anual de la misión del Caquetá”, escrito por Buenaventura de Pupiales, Pasto, febrero de 1902.

²⁴ ACC, “Orfelinato de San Antonio. Apuntes para las crónicas”, p. 111, años 1933-1950.

Se entiende, así, que parte del ritual era el recibimiento, por parte del alumnado, del director de la junta de inspección escolar. En el día de los difuntos (2 de noviembre) de 1934, el obispo de La Guajira, fray Bienvenido de Guadasuar, arribó a San Antonio. Fue recibido por los niños junto con sus profesores, en la orilla del río. Las religiosas capuchinas hicieron el recibimiento con las niñas en la entrada del orfelinato.²⁵ En este relato las autoridades civiles no tienen mayor protagonismo, lo que se podría interpretar como una diferencia dentro de la jerarquía que se imponía en el orden social, donde el obispo tenía primacía. Marta Herrera (2007, 204-205), siguiendo a Bourdieu, al analizar las ceremonias políticas en los pueblos de indios de los Andes centrales en el siglo XVIII, percibe que este tipo de actos ratificaba las diferencias en donde se naturalizaba un orden jerárquico.²⁶

Los exámenes se extendían a lo largo del día en los salones de clase del orfelinato. Desde las 8 am hasta el mediodía se desarrollaban los exámenes de los varones y en la tarde, después de las 2 hasta pasadas las 5, el tribunal se ocupaba de examinar a las niñas. Decía el cronista que para el examen del año 1935 se “examinaron por turno a las respectivas sesiones siguiendo el ‘pensum oficial de materias’”.²⁷ La insistencia del examen no estaba puesta tanto en los adelantos en escritura, lectura o aritmética, sino en los de las artes y oficios. Este énfasis se debía a la lógica de la Ley de Instrucción Pública de 1903, que había introducido el interés por los estudios industriales y comerciales; así, se abrieron en las capitales escuelas de artes y oficios y escuelas nocturnas para obreros. Estas eran regentadas por las diversas congregaciones católicas que habían sido traídas por el gobierno colombiano para este fin, como los hermanos cristianos, los salesianos y los maristas (Quiceno 2004, 59-60).²⁸

²⁵ ACC, “Orfelinato de San Antonio. Apuntes para las crónicas”, pp. 77-78, años 1933-1950.

²⁶ Herrera apela a la noción de doxa en Bourdieu: “Cuando, como resultado de la casi perfecta coincidencia entre las estructuras objetivas y las estructuras internalizadas que resultan de la lógica de la simple reproducción, el orden cosmológico y político no se perciben como arbitrarios, es decir, como una posibilidad entre otras, sino como el orden evidente y natural, que resulta obvio y, por tanto, no se cuestiona” (Herrera 2007, 205).

²⁷ ACC, “Orfelinato de San Antonio. Apuntes para las crónicas”, p. 111, años 1933-1950.

²⁸ La introducción de congregaciones religiosas europeas formaba también parte del objetivo de fomentar la religión católica emprendida por los gobiernos de la Regeneración (Martínez 2001, 479-493).

El corolario del ritual eran los ejercicios de gimnasia y marcha efectuados por los estudiantes varones.²⁹ Esta última actividad era de sumo interés, pues demostraba la formación en patriotismo que se impartía en el orfelinato. Fiestas patrias como las del 20 de julio y 7 de agosto eran también aprovechadas para invitar a los gobernantes locales, como el comisario especial de la Guajira y el alcalde de San Antonio. Mediante discursos, los visitantes ilustres y los misioneros incitaban a los estudiantes a demostrar su amor a la patria a través del estudio y el trabajo.³⁰ De parte de niños y niñas se entonaban canciones patrióticas dirigidas por la banda musical que se había conformado en el orfelinato.³¹ Para la época, tal demostración encajaba en los deseos de la misión de seguir contando con el apoyo del gobierno liberal que había asumido Alfonso López Pumarejo. Los misioneros tenían el temor de que con la nueva administración se emprendieran acciones en contra de la educación católica y las misiones religiosas.³²

Un elemento presente a lo largo de los exámenes era la escritura de un acta, que luego era remitida a la secretaria de la Inspección de Educación. Se escribía una respectiva copia que era dejada en el orfelinato.³³ Todo esto formaba parte de las prácticas de vigilancia y control de las escuelas que se habían promulgado con la Ley 39 de 1903. En particular, esta ley hacía referencia a que el inspector local de educación debía revisar “los libros escolares que son los de matrícula, el de correspondencia, el llamado diario, el de conducta, el de nómina, inventarios, lista de asistencia, el de visitas” (Quiceno 2004, 54). De esta lista se conservan los libros de matrícula y de correspondencia para el orfelinato de San Antonio en el Archivo de la Concepción.

Los exámenes de final de año daban lugar a una serie de actos en los que el estudiante era incorporado dentro de un nivel de la jerarquía

²⁹ ACC, “Orfelinato de San Antonio. Apuntes para las crónicas”, p. 77, años 1933-1950.

³⁰ ACC, “Orfelinato de San Antonio. Apuntes para las crónicas”, p. 57, años 1933-1950.

³¹ ACC, “Orfelinato de San Antonio. Apuntes para las crónicas”, p. 73, años 1933-1950.

³² En correspondencia leída en el Archivo de la Concepción se encuentra una permanente referencia a Alfonso López Pumarejo. En particular, consta la queja constante, por parte de los misioneros, de la reducción de las horas de religión en la escuela ordenada por el gobierno, y la disminución de las partidas presupuestales para la educación en la Guajira que era regentada por los misioneros.

³³ ACC, “Orfelinato de San Antonio. Apuntes para las crónicas”, p. 111, años 1933-1950.

social (por encima de aquellos que aún no habían recibido los saberes del orfelinato). Además, la clave de tal incorporación estaba en el conocimiento de oficios manuales, productivos económicamente, como la agricultura.

Conclusiones

El orfelinato indígena de San Antonio fue un escenario favorable para el desarrollo de su educación por parte de los misioneros capuchinos. Esta actividad se vinculaba, por una parte, a la necesidad del Estado colombiano de convertir a los indígenas wayuu en manos útiles para actividades manuales y, por otra parte, al interés de las élites regionales que veían con buenos ojos el trabajo misionero pues permitía volver dócil a este grupo indígena que desde la Colonia había sido rebelde y capaz de ir a la guerra con medios propios.

De esta manera, el proyecto del orfelinato —que se concretó en un ritmo propio en la cotidianidad y que tenía su escenificación máxima en los exámenes de fin de año— establecía una nueva realidad, en la cual niños y niñas indígenas eran incorporados al orden civilizatorio y republicano, a partir del aprendizaje de conocimientos enseñados por los misioneros y las religiosas. En este sentido, los exámenes como “rito de institución” evidenciaban la aptitud del estudiante en el conocimiento y la práctica de artes y oficios, particularmente la agricultura.

Un trabajo pendiente en esta línea de investigación es establecer las conexiones con la sociedad guajira, en cuanto a la manera en que la población wayuu formada en el orfelinato era utilizada como mano de obra. Llama la atención que, en las mismas crónicas analizadas, quienes se graduaban en el orfelinato conformaban matrimonios que vivían alrededor de la institución, en lugares donde debían practicar sus conocimientos agrícolas, siempre bajo la supervisión de los misioneros capuchinos.

Referencias

Archivos y fondos consultados

- Archivo Convento Concepción (ACC)
Archivo Diocesano Sibundoy-Mocoa (ADSM)
Archivo General Capuchino Roma (AGCR)
Archivo Provincial Capuchinos Valencia (APCV)

Obras secundarias

- Bourdieu, Pierre. 1999. *¿Qué significa hablar?: economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid: Akal.
- Córdoba, Juan. 2015. *En tierras paganas: misiones católicas en Urabá y en La Guajira, Colombia, 1892-1952*. Bogotá: Universidad Javeriana.
- Daza, Vladimir. 2005. *Los Guajiros: "Hijos de Dios y de la Constitución"*. Riohacha: Fondo Mixto para la Promoción de la Cultura y de las Artes de La Guajira.
- Douglas, Mary. 1973. *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Madrid: Siglo XXI.
- El Tiempo. 2004. "Pancho, de capital de la Guajira a pueblo fantasma". *El Tiempo*, 3 de noviembre.
- Gómez, Augusto. 2010. *Indios, misión, colonos y conflictos (1845-1970): fragmentos para una historia de los procesos de incorporación de la frontera Amazónica y su impacto en las sociedades indígena*. Popayán: Universidad del Cauca.
- Guerra, Weildler. 2007. *El poblamiento del territorio*. Bogotá: I/M.
- Herrera, Marta. 2007. *Ordenar para controlar. Ordenamiento espacial y control político en las llanuras del Caribe y en los Andes Centrales Neogranadinos. Siglo XVIII*. Medellín: La Carreta.
- Iglesia Católica. 1919. *Las misiones católicas en Colombia. Labor de los misioneros en el Caquetá, Putumayo, la Goajira, Magdalena y Arauca. Informes. 1918-1919*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- LeGrand, Catherine. 1988. *Colonización y protesta campesina en Colombia, 1850-1950*. Bogotá: Editorial Universidad Nacional de Colombia.

- Lynch, John. 1991. "La Iglesia Católica en América Latina, 1830-1930". En *Historia de América Latina*, 8, *América Latina: cultura y sociedad, 1830-1930*, editado por Leslie Bethell, 65-122. Barcelona: Crítica.
- Martínez, Frédéric. 2001. *El nacionalismo cosmopolita. La referencia europea en la construcción nacional en Colombia*. Bogotá: Banco de la República / Instituto Francés de Estudios Andinos.
- Niño, Juan. 2017. *Indios y viajeros: los viajes de Joseph de Brettes y Georges Sogler por el norte de Colombia*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana / Universidad de los Andes / Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Ocampo, José. 2013. *Colombia y la economía mundial*. Bogotá: Editorial Universidad de los Andes.
- Pedraja, René de la. 1981. "La Guajira en el siglo XIX: indígenas, contrabando y carbón". *Desarrollo y sociedad*, 6: 329-359.
<https://revistas.uniandes.edu.co/doi/pdf/10.13043/dys.6.5>
- Polanía, Jaime, Carlos Orozco-Toro, e Iván Fernando Ángel. 2006. "Delta del río Ranchería (La Guajira, Colombia): caudal, salinidad y transporte de sólidos y su posible influencia sobre composición y estructura de los manglares". *Actual Biol*, 28 (84): 27-37.
<https://aprendeenlinea.udea.edu.co>
- Quiceno, Humberto. 2004. *Pedagogía Católica y Escuela Activa en Colombia, 1900-1935*. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.
- Real de Gandía, Fray Segismundo. 1912. *La sierra nevada y los orfanatos de la Goajira*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Valencia, Eugenio de. 1924. *Historia de la misión Guajira, Sierra Nevada y Motilones, Colombia (América):1868-1924*. Valencia: Antonio López.
- Vergara, Otto. 1990. "Los wayu hombres del desierto". En *La Guajira: de la memoria al porvenir, una visión antropológica*, editado por Gerardo Ardila, 145-155. Bogotá: Universidad Nacional.